

Los kurdes tienen su territorio repartido entre varios Estados. Son los kurdes de Irak los que, desde hace varios años, luchan para obtener un Estatuto de Autonomía, dentro de la República de Irak. Pretendieron obtener <sup>su</sup> Estatuto de Autonomía de la Monarquía, pero esta se opuso a tal concesión, enarbolando la bandera del Irak uno, grande y libre. Al advenir la República, los gobernantes republicanos prometieron otorgar aquel Estatuto de Autonomía. Pero, en cuanto creyeron consolidado el régimen, se echaron atrás, y volvieron a repetir el cuento del Irak uno, grande y libre de la monarquía. Sucedió más aún: La guerra que la República hizo contra los kurdes fué mucho más brutal que la hecha por la Monarquía. Y como es lógico, la reacción de los kurdes contra la República de Irak fué mucho más fuerte que lo fuera contra la monarquía. Y los kurdes eran ~~republicanos~~ y siguen siendo republicanos. Porque creen que "monarquía" y "democracia" son términos incompatibles, verdaderas antinomias. No se refieren a las monarquías escandinavas, o a la inglesa, o a la belga, sino a las monarquías orientales que son las que ellos conocen y padecan: son las que dividieron y fraccionaron el Kurdistan, repartiéndolo en varios Estados. Y como es natural, al no creer compatible la democracia con la monarquía, son republicanos, de los que definen ~~la~~ <sup>la</sup> ~~democracia~~ como el régimen de libertad de los hombres y de los pueblos.

Algunos vascos podrán creer que la situación que nos toca vivir y padecer a nosotros es solamente nuestra. Nada de eso. Con todos los detalles específicos diferenciales que es obligado tener en cuenta, nuestra situación es, poco más o menos la de otros pueblos. Y de manera concreta es así mismo la de los kurdes.

Los kurdes tienen su territorio repartido entre Irak, Persia, Turquía y Siria. Y hasta hay un trozo que reivindican, unido a Rusia. No se les ocurre, como también es natural, declarar la guerra, al mismo tiempo, a los cinco Estados que detentan su territorio. Han escogido a uno, que es el que tiene dentro de sus fronteras la parte mayor de Kurdistan, tanto en territorio como en población. Y contra él han preparado sus armas de combate. Y contra él luchan es Irak.

Los kurdes, como nosotros, al observar que en Irak había monárquicos y republicanos, se fueron con los republicanos, por la buena razón de que estos son democratas, y si en efecto quieren aplicar las normas de libertad de los hombres y de los pueblos, tenían que comenzar por reconocer la suya. La diferencia entre los monárquicos y los republicanos para los kurdes, como para nosotros, es la misma: Los monárquicos no pueden ser democratas, aunque

lo alguien proclamen en alta voz y con música, porque a los monárquicos les interesa la Corona real y a los pueblos, hoy, ya no les interesa la corona real ni nada que se le parezca. Si ha de mantenerse la Corona, ha de ser impidiendo al pueblo que se manifieste libremente. Porque el día en que se manifieste libremente, se acabó el régimen monárquico.

Los kurdos, como nosotros, al enfrentarse con la realidad actual, opuesta a que se creen nuevas fronteras y nuevas aduanas y nuevos ejércitos y nuevos hogares de pugnas estatales, en lugar de proclamar la independencia, proclamaron la autonomía, lo cual les da derecho a disponer de su país, a gobernarlo, a enseñar su idioma, a practicar sus costumbres, a mantener vivo su genio civil, a ocuparse del orden público, a aplicar las leyes sociales, a construir sus vías de comunicación, tener su política de construcción de edificios, y, en una palabra, disponer de todos los derechos de gobierno de carácter nacional, dejando en poder de los gobernantes de Irak los derechos de orden puramente estatal: Representación internacional, comercio exterior y defensa militar.

Pero los republicanos de Irak, como antes decíamos, en cuanto se creyeron sólidamente instalados, se olvidaron de sus promesas, negaron su palabra y dirigieron contra los kurdos una campaña feroz. En esta campaña, los partes militares de Irak se parecen a los partes militares que nos conservan los concilios toledanos: Los godos decían entonces para agasajar a sus reyes: domit vascones; han sido eliminados los vascones. Lo mismo, exactamente, dicen los kurdos iraquíes hoy: Ha sido aplastada la sublevación kurda. Pero resulta que, los muertos por los iraquíes siguen gozando de buena salud, como los muertos del Tenorio. Y cada lunes y cada martes hacen de las suyas, que no es, precisamente, rezar el rosario, sino matar, herir, asaltar, saquear, destruir las instalaciones de sus enemigos y a ellos mismos.

Acaba de estrellarse el presidente de Irak en un accidente de avión. Le ha sucedido su hermano, también general, como aquel, porque en Irak, como en España, hay muchos generales: demasiados. Lo primero que hizo el nuevo presidente fué prometer la autonomía a los kurdos. A los pocos días, cuando se creyó seguro en el puesto, se desdijo, diciendo algo parecido a aquello de "dende digo Diego, donde debía decir digo, digo Diego". Lo que había querido decir no era estatuto de autonomía, sino descentralización. También nosotros estamos acostumbrado a oír cosas parecidas. Pero las últimas manifestaciones son iguales que las de su hermano, iguales que las que nosotros estamos habituados a escuchar de labios de Franco. Y es que los iraquíes, como los españoles franquistas, necesitan poder decir como los godos: Domit vascones. Se acabaron los kurdos. Solo cuando hablan así dicen su verdad.